

Informe de Coyuntura

Barcelona, marzo de 2020

Foment
del Treball Nacional

TABLA DE CONTENIDO

ENTORNO INTERNACIONAL.....	8
EL ÉXITO ECONÓMICO Y EMPRESARIAL DE CHINA.....	12
CORONAVIRUS, ¿UN CISNE NEGRO EN CIERNES?	16
DEMANDA Y ACTIVIDAD.....	20
MERCADO DE TRABAJO	25
PRECIOS Y FINANCIACIÓN.....	29
SECTOR PÚBLICO.....	32
SECTOR EXTERIOR.....	35

RESUMEN EJECUTIVO

El 2019 ha sido un año en el que el crecimiento de la economía mundial se ha ralentizado, con una fuerte incidencia de la incertidumbre prevaleciente como consecuencia de un conjunto de elementos, entre los que destaca, el *Brexit*, la guerra comercial entre EEUU y China, los cambios estructurales del sector de la automoción o los problemas idiosincráticos de muchas economías emergentes.

Estos factores han incidido en un menor dinamismo del comercio mundial, las inversiones y la actividad industrial, al punto de llevar a las principales autoridades monetarias a flexibilizar, nuevamente, su política monetaria, dotándola de más estímulos y revirtiendo decisiones de subidas de tipos de interés, como fue el caso de la Reserva Federal, o de continuar con una política laxa en el caso europeo.

Los datos para el conjunto del 2019 confirman una moderación de la economía mundial respecto al 2018. En este sentido, las previsiones a corto plazo, a pesar de indicar un repunte del crecimiento del PIB para este año y el próximo, siguen manteniendo el crecimiento de la economía mundial por debajo del promedio de los últimos años. Las principales autoridades monetarias mantienen el tono acomodaticio y una política monetaria expansiva, considerando que en el contexto internacional continúa imperando la incertidumbre, principalmente por el brote del coronavirus y su incidencia en la actividad económica a nivel global.

Este contexto no ha sido inocuo para la economía europea, la española y la catalana, en particular. Cataluña es una economía abierta e industrializada, y las tendencias mundiales que tanto han afectado estos aspectos han pasado factura. Y lo siguen haciendo, como ha ocurrido más recientemente con el brote del coronavirus y su determinante influencia en la cancelación del MWC, en una fase incipiente de esta epidemia, que actualmente está afectando más por su potencialidad que por su afectación real.

El miedo y su rápida propagación en términos sanitarios, han provocado comportamientos de prudencia extrema, que también se han reflejado, mediante su anticipación, en los mercados bursátiles, que han descontado –posiblemente de forma un poco exagerada– los efectos que esta crisis sanitaria pueda tener en los procesos de producción y en las afectaciones que suponen a la movilidad de personas y mercaderías, señalando a determinados sectores.

En este sentido, se espera, que las próximas semanas pueda normalizarse la situación sanitaria y, por lo tanto, trasladarse esa normalidad a la actividad económica, aunque el miedo puede agravar la situación real y objetiva, en términos económicos, al incidir en la forma de actuar y decidir de los operadores.

El menor dinamismo de la economía europea en el último trimestre del año obedece, fundamentalmente, al estancamiento de la actividad en Alemania y el Reino Unido, y a la contracción en Italia y Francia. La economía japonesa también sorprendió con una fuerte contracción del PIB en el cuarto trimestre del año, mientras que China, a pesar de crecer a tasas muy elevadas, con las más moderadas desde que hay registros.

Por tanto, las previsiones de crecimiento del PIB son cautelosas y marcan un aumento más débil en los próximos años, y en especial, un ritmo de crecimiento del empleo a tasas menores que la de los años anteriores de recuperación económica. De ahí, que haya poco margen para la experimentación con políticas económicas (como la fiscal, por ejemplo) que vayan en detrimento del impulso de la productividad y la competitividad.

En cuanto al ámbito doméstico, la Comisión Europea ha corregido una décima al alza las previsiones de crecimiento para la economía española: 1,6% para 2020 y 1,5% para 2021, en línea con las del Gobierno. No obstante, estas proyecciones indican una desaceleración del ritmo de avance del PIB ya que se encuentran muy por debajo de los niveles de crecimiento de los últimos años de recuperación económica. Por ello, es importante destacar, que la coyuntura actual presenta el reto de manejar los recursos disponibles de la forma más eficiente, porque no hay espacio para ensayar con políticas que mermen la competitividad de la economía.

En este sentido, distintos analistas prevén un menor dinamismo de la inversión, afectada por el entorno de elevada incertidumbre. Además, como se señaló en el Informe de Coyuntura Económica anterior, se espera que el avance del consumo privado se modere, lo cual incidirá en el menor crecimiento de la ocupación –con salarios en alza– tal y como se viene observando en estos últimos trimestres.

Las propias estimaciones del Gobierno de crecimiento del empleo, indican un menor dinamismo del mercado de trabajo, con tasas de aumento de la ocupación casi un punto por debajo de las registradas en 2019.

Los datos de empeoramiento de la actividad, especialmente del empleo, en un contexto de posibles escenarios a la baja derivado de mayores riesgos e incertidumbres internacionales, conjuntamente con la escasa o nula capacidad de reacción, por agotamiento, de la política monetaria e incluso fiscal, ponen el acento en profundizar las reformas estructurales, y en evitar cualquier medida que perjudique la confianza de empresarios y consumidores, entre las que cabe citar la de evitar contrarreformas, que agraven el problema del empleo en nuestro país, o nuevos o mayores impuestos que puedan profundizar la tendencia de desaceleración del ciclo económico en España y Cataluña, y más en un contexto de fuerte freno a la creación de empleo que se vislumbra para 2020.

Nuestra economía se encuentra en una situación de clara mejoría en cuanto a los desequilibrios macroeconómicos que la caracterizaban al estallar la crisis (déficit exterior, altas tasas de endeudamiento privado y morosidad). Pero aún quedan importantes desafíos que afrontar, y no hay que perder de vista que hoy la economía española tiene un nivel de deuda pública muy elevado y un déficit fiscal que, de no continuar con la senda de consolidación fiscal, implicará una seria losa de cara a las reformas que es imprescindible abordar.

Cabe destacar que, de acuerdo con los objetivos de estabilidad presupuestaria establecidos por el Gobierno, se espera una senda de déficit público para los próximos cuatro años, sin alcanzar la estabilidad presupuestaria en todo el horizonte de previsión. Esto supondrá una ralentización significativa del proceso de consolidación fiscal en un contexto en el que la política monetaria es expansiva y el nivel de deuda pública de España es muy elevado.

En este sentido, hay instituciones que pronostican un déficit público para el conjunto de las Administraciones que pueda situarse bastante por encima del 2,0% del PIB y, por lo tanto, suavizando excesivamente la política de déficit público, que ha sido una herramienta para dar confianza a la economía española, al ser este uno de los desequilibrios más señalados, junto con el elevado nivel de deuda pública.

La pasada semana, en esta línea, la Comisión Europea alertaba sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas españolas a medio y largo plazo, por lo que resulta relevante que nos vayamos aproximando más rápidamente hacia el equilibrio presupuestario, y no relajarse por habernos situado por debajo del 3,0% de déficit, en donde se activa el control por las autoridades europeas. Hay que controlar la política de déficit público, posiblemente no tan intensamente como antes, pero tampoco puede servir como excusa para relajarse, y mucho menos, para justificar aumentos tributarios significativos, y que en los últimos años se han concentrado excesivamente sobre la fiscalidad a cargo de las empresas, ya sea por la ampliación destacada de las bases máximas de la Seguridad Social, el pago mínimo impuesto sobre sociedades, o la creación de más figuras tributarias.

También debe destacarse que a pesar de las presiones que ejerce el gasto público corriente, resulta, y más en este contexto de desaceleración, la necesidad de impulsar la inversión pública, la gran damnificada por la política de déficit público. En este sentido, de la Comisión Europea expone la situación a través del modelo QUEST, y enfatiza sobre el fuerte impacto que tiene la inversión pública, si se destina a inversiones económicas y sociales medioambientalmente rentables, en un contexto de tipos de interés bajos. En la simulación de un paquete de inversión de 130.000 millones de euros en 10 años, se destaca el aumento de la producción, de la productividad media, de la balanza comercial y la disminución de la deuda pública; que sería, en el 2029, de 0,95, 1,0, 0,46 y -2,53 puntos, respectivamente.

El sector exterior muestra ligeras mejoras en el caso catalán, con un crecimiento de sus exportaciones del 3,8%, muy por encima de la media europea del 2,2%, o del 1,8% de España, en 2019. Debe destacarse la parada de la exportación alemana (0,8%) y de China (0,5%), así como la caída de las exportaciones de EEUU (-1,2%) y de Japón (-5,6%). Por lo que hace referencia al turismo, señalar que en 2019, se volvió a registrar una cifra récord histórica, tanto en visitantes como en gasto.

En el caso de Cataluña, hay que destacar, por sectores, la fuerte caída del sector de la automoción con un 11,1% en 2019, y el aumento de las exportaciones de alimentos (8,6%) y productos químicos (6,3%). Por destinos, señalar el sustancial crecimiento de la exportación catalana a China (19,8%), frente a la española (2,3%), y también la destinada al Reino Unido.

PÍLDORAS DE ECONOMÍA

1) EL ÉXITO ECONÓMICO Y EMPRESARIAL DE CHINA

Para entender como China ha logrado en apenas unas pocas décadas pasar de ser un país en vías de desarrollo con bajos niveles de renta y mayormente rural durante gran parte del s.XX a convertirse en una de las principales potencias mundiales. Es necesario focalizar la atención en la estrategia económica que los sucesivos gobiernos de la República Popular China han impulsado durante los últimos 20 o 30 años.

Las empresas chinas han experimentado un crecimiento rápido y a gran escala a través de una estrategia de apalancamiento del crecimiento de su economía y su enorme mercado interno, sustancialmente mayor en tamaño que los mercados estadounidense y europeo juntos.

El crecimiento de las empresas chinas y su expansión a nivel global por medio de la inversión en recursos naturales, intangibles y tecnología ha reforzado su marca de país, así como también redirigido el centro de poder económico y político hacia el Pacífico.

Sin embargo, la consolidación de la expansión global de las empresas chinas no se debe meramente al poder económico de China. La evolución de las políticas del Gobierno chino ha jugado un papel muy importante. A medida que las políticas chinas cambiaban de la restricción a la liberalización, a la posteriormente guía y promoción activas, las empresas chinas se han estado beneficiando del apoyo del gobierno. Esta proximidad entre el Estado y el mundo de los negocios, ilustrada por las empresas de propiedad estatal (*State-Owned Enterprises, SOEs*), ha sido esencial para el desarrollo de las compañías chinas.

Para las autoridades chinas, fomentar la aparición de una clase media ha sido una oportunidad estratégica crucial. El objetivo de China antes de la crisis era convertirse en un centro mundial de producción, que atraería capital y conocimiento internacional. Pero después de 2008, los imperativos estratégicos de China pasaron a ser: reducir el riesgo del endeudamiento y fomentar la demanda agregada, a la par de un inmenso estímulo económico para alentar el consumo y la inversión internos y así disminuir la vulnerabilidad de China a perturbaciones externas, a la luz de la gran crisis que padecían los principales países.

Gracias a estas iniciativas (sumadas a fusiones y adquisiciones de empresas para obtener tecnologías clave y lucrativas inversiones en infraestructura en economías desarrolladas), entre 2008 y 2018 el tamaño de la economía china casi se triplicó, con un PIB que llegó a 90 billones de yuanes (12,4 billones de euros).

2) CORONAVIRUS, ¿UN CISNE NEGRO EN CIERNES?

Apenas llevamos un trimestre en conocimiento de la existencia de un nuevo factor externo de incertidumbre conocido como coronavirus (2019 nCoV) y ya está causando temor y acarreando consecuencias a nivel social y, en especial, económico. Esta enfermedad ha tenido su epicentro en China que, de momento, ha sido la gran afectada.

Con la globalización, China se ha convertido en el primer eslabón de la cadena de producción para muchas industrias. Por ello, los paros en las fábricas de China rompen la cadena de producción de todo el mundo.

Esto hace válida la expresión de que "si China se resfría, el mundo estornuda".

La duda es sobre la amplitud de esos impactos y la respuesta, según todos los expertos, vendrá dada por el tiempo que se tarde en controlar el contagio del virus en China y también su extensión e intensidad en el mundo. Si eso se produce de forma rápida, se pronostica una recuperación en "V" de la economía.

La directora gerente FMI, Kristalina Georgieva, indicó que el crecimiento de la economía mundial, estimado en el 3,3 % para el 2020, podría verse rebajado entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales por el brote de coronavirus, si bien aún es pronto para conocer su impacto definitivo.

Cuanto más dure, mayor será la probabilidad de que el brote provoque efectos colaterales sobre la situación económica y las condiciones financieras globales en general, lo que se suma a los estragos ya causados.

En la economía española, el efecto puede llegar por la vía de las exportaciones, el aprovisionamiento de la industria y por la menor afluencia del turismo chino (muy numeroso y de alto poder adquisitivo), y más específicamente, por el miedo este, el cual resulta más difícil de cuantificar.

Recientemente, la incertidumbre sobre el alcance de la epidemia y su impacto sobre la economía global ha desatado el pánico en los mercados, que viven jornadas de caídas generalizadas, anticipando un posible empeoramiento el escenario y unos efectos sobre la economía más profundos y duraderos de lo estimado inicialmente.

La crisis sanitaria del coronavirus ha confirmado que vivimos en un entorno socioeconómico condicionado a nuevos riesgos.

Una mayor aversión al riesgo vendría explicada fundamentalmente por el miedo a un impacto más fuerte del previsto de la crisis del coronavirus sobre los beneficios empresariales y el crecimiento mundial.

Así pues, debemos esperar respuestas de las autoridades monetarias en forma de mayores estímulos fiscales y monetarios en China, EEUU y en la zona euro (aunque en esta última el margen es muy escaso).

Todo esto demuestra que, una vez más, pese a la llamada a la tranquilidad que las autoridades sanitarias han hecho respecto a la severidad y nivel de mortalidad de esta nueva enfermedad en comparación con otras parecidas, pero conocidas, como la gripe común, el miedo y la incertidumbre hacen válido el dicho de que los seres humanos reaccionamos como "espíritus animales" en lugar de hacer uso de la razón y que "no tenemos nada que temer ante una recesión, excepto el miedo a una recesión".

ENTORNO INTERNACIONAL

Las principales autoridades monetarias –Fed y BCE– mantienen el tono acomodaticio y una política monetaria expansiva, sin variaciones en los tipos de interés de referencia tras sus últimas reuniones del mes de enero, considerando que en el contexto internacional continúa imperando la incertidumbre, principalmente por el brote del coronavirus y su incidencia en la actividad económica a nivel global.

Además, los datos para el conjunto del 2019 confirman una moderación de la economía mundial respecto al 2018. En este sentido, las previsiones a corto plazo, a pesar de indicar un repunte del crecimiento del PIB para este año y el próximo, siguen manteniendo el crecimiento de la economía mundial por debajo del promedio de los últimos años.

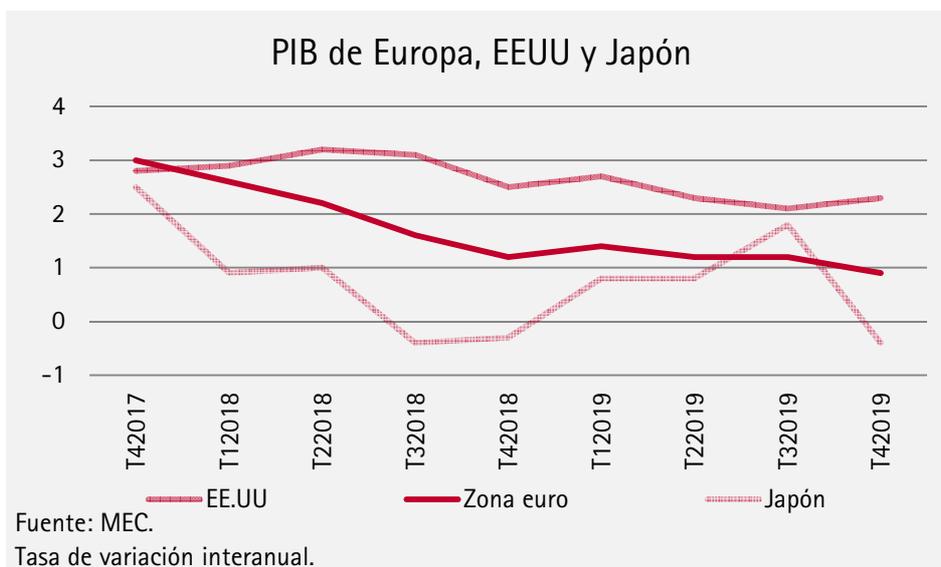
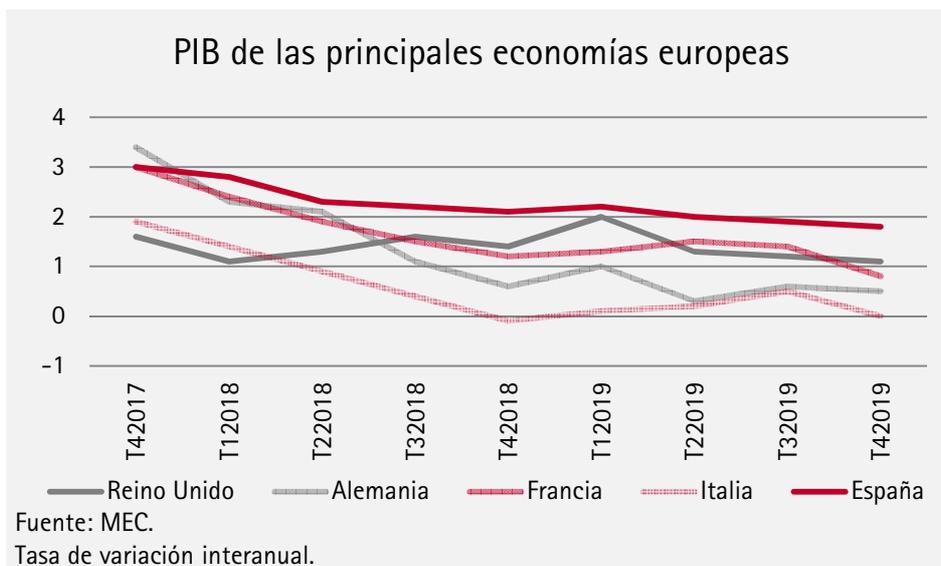
La incertidumbre generada por las tensiones comerciales entre EEUU y China se ha mantenido contenida a partir de la formalización de un acuerdo comercial (fase I) entre ambas economías. El *Brexit*, otra fuente de inestabilidad para los mercados, se produjo el 31 de enero después de la clara victoria electoral del probrexit Boris Johnson, con un año para definir las características de la nueva relación entre el Reino Unido y la Unión Europea.

Por otra parte, las previsiones de crecimiento mundial, elaboradas por los principales organismos internacionales, continúan siendo cautelosas, con un predominio de riesgos a la baja.

El crecimiento economía europea se ha moderado, pasando del 0,3% intertrimestral en el tercer trimestre al 0,1% en el cuarto, tanto en la Unión Europea como en la zona euro. Respecto al mismo período del año pasado, el aumento fue de 1,2% y del 0,9%, respectivamente. De esta forma, el incremento para todo el 2019 se estima en un 1,5% en la Unión Europea y un 1,2% para la Eurozona, menor que en 2018 (2,1% y 1,9%, respectivamente).

El menor dinamismo de la economía europea obedece, fundamentalmente, al estancamiento de la actividad en Alemania y la contracción en Italia y Francia. Así, en Alemania el PIB se mantuvo estable (0,6% en 2019), mientras que Francia cayó un 0,1% (1,2% en 2019) y en Italia un 0,3% (0,2% en 2019). En el Reino Unido, por su parte, el PIB tampoco registró variaciones (1,4% en 2019).

Por otra parte, fuera del entorno europeo, cabe mencionar, que el PIB de EEUU registró un aumento de 0,5%, igual que el trimestre anterior (2,3% en 2019), mientras que la economía japonesa se desaceleró fuertemente en el último trimestre del año (por el aumento de la presión impositiva que incidió negativamente en la demanda), al caer un 1,6% intertrimestral (0,8% en 2019). El crecimiento de la economía china fue de 6,0% interanual, igual que el tercer trimestre (6,1% en 2019); el registro más bajo en casi tres décadas.



El FMI, en su actualización de previsiones del mes de enero, volvió a rebajar las estimaciones de crecimiento económico mundial: 2,9% para 2019, 3,3% para 2020 y 3,4% para 2021. La corrección a la baja de las proyecciones se debe, principalmente, a la revisión del crecimiento de ciertas economías emergentes como la India.

En particular, el FMI sostiene que la política monetaria expansiva que muchas economías avanzadas y emergentes vienen implementando desde el año pasado, está teniendo un fuerte impacto positivo, que estima en 0,5 puntos porcentuales adicionales para 2019 y 2020.

Por otra parte, el FMI considera que la recuperación de la economía mundial estará apoyada en un repunte del comercio mundial, reflejo de una recuperación en la demanda doméstica y la inversión, en la medida que se vayan disipando ciertos elementos que han sido negativos, como los que han afectado al sector automotor y tecnológico.

Por otro lado, en su informe de invierno, la Comisión Europea señala que la economía europea se encuentra en una senda de crecimiento moderado y estable y, en este sentido, las previsiones de crecimiento del PIB para la zona euro se mantienen en el 1,2% para 2019 y los dos próximos años.

Según la Comisión, unos elementos de incertidumbre están más controlados (relaciones comerciales entre EEUU y China o el *Brexit*), pero a su vez, están siendo compensados con el surgimiento de unos nuevos, como el brote del coronavirus.

Además, la Comisión ha puesto el énfasis en el contexto de bajos tipos de interés en el que se encuentra la economía mundial, ya que tiene importantes implicaciones para la sostenibilidad de la deuda y de la política fiscal. *Ceteris paribus*, bajos tipos de interés permitirían a ciertas economías reducir los niveles de deuda, y en las que el nivel de riesgo de sostenibilidad es reducido, podrían impulsarse la inversión y otros gastos productivos.

Por otra parte, la Comisión prevé que el crecimiento del PIB del resto del mundo se desacelere al 3,1% en 2019, recuperándose ligeramente hasta crecer un 3,3% en 2020 y un 3,4% en 2021. La Comisión espera que las importaciones mundiales fuera de la Unión Europea se incrementen un 2,1% en 2020 y un 2,6% en 2021, una recuperación significativa considerando que la estimación para el 2019 es del 0,4%.

En lo que a la evolución de la inflación se refiere, en un contexto de política monetaria acomodaticia, la Comisión proyecta una inflación del 1,3% para este año y del 1,4% para el 2021.

Tasa de variación anual	Previsiones de crecimiento del PIB					
	FMI			Comisión Europea		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021
Economía mundial*	2,9	3,3	3,4	3,1	3,3	3,4
Zona euro*	1,2	1,3	1,4	1,2	1,2	1,2
EEUU	2,3	2,0	1,7	2,3	1,8	1,6
Japón	1,0	0,7	0,5	0,9	0,4	0,6
Alemania*	0,5	1,1	1,4	0,6	1,1	1,1
Francia*	1,3	1,3	1,3	1,2	1,1	1,2
Italia*	0,2	0,5	0,7	0,2	0,3	0,6
España*	2,0	1,6	1,6	2,0	1,6	1,5
Reino Unido	1,3	1,4	1,5	1,3	1,4	1,4
China	6,1	6,0	5,8	6,1	5,8	5,6
India	4,8	5,8	6,5	5,6	6,1	6,3
Brasil	1,2	2,2	2,3	0,8	1,5	1,8
Rusia	1,1	1,9	2,0	1,0	1,4	1,5

Fuente: FMI, Comisión Europea: *Previsiones de invierno.

EL ÉXITO ECONÓMICO Y EMPRESARIAL DE CHINA

Para entender como China ha logrado en apenas unas pocas décadas pasar de ser un país en vías de desarrollo con bajos niveles de renta y mayormente rural durante gran parte del s.XX a convertirse en una de las principales potencias mundiales. Es necesario focalizar la atención en la estrategia económica que los sucesivos gobiernos de la República Popular China han impulsado durante los últimos 20 o 30 años.

Las empresas chinas han experimentado un crecimiento rápido y a gran escala a través de una estrategia de apalancamiento del crecimiento de su economía y su enorme mercado interno, sustancialmente mayor en tamaño que los mercados estadounidense y europeo juntos.

El crecimiento de las empresas chinas y su expansión a nivel global por medio de la inversión en recursos naturales, intangibles y tecnología ha reforzado su marca de país, así como también redirigido el centro de poder económico y político hacia el Pacífico.

Además de la mejora de imagen, las empresas chinas han invertido de manera notoria en capacidad de innovación y mejora de la calidad de sus productos y servicios, lo que, junto a una tradicional ventaja competitiva a nivel de precios, les ha convertido en serios competidores. De hecho, China es hoy en día el segundo mayor inversor en I + D + i, solo tras los EEUU.

Sin embargo, la consolidación de la expansión global de las empresas chinas no se debe meramente al poder económico de China. La evolución de las políticas del Gobierno chino por promover la inversión extranjera directa (IED) en el exterior, por ejemplo, ha jugado un papel muy importante en aumentar la inversión de las empresas chinas en el extranjero. A medida que las políticas chinas cambiaban de la restricción a la liberalización, a la posteriormente guía y promoción activas, las empresas chinas se han estado beneficiando del apoyo del gobierno, y su impulso a la promoción de campeones nacionales. Esta proximidad entre el Estado y el mundo de los negocios, ilustrada por las empresas de propiedad estatal (State-Owned Enterprises, SOEs), ha sido esencial para el desarrollo de las compañías chinas.

Por otro lado, China evitó los efectos devastadores a los que la crisis económica global de 2008 (La Gran Recesión) sometió a otros países de Asia y Latinoamérica, además del mundo occidental. Esta estabilidad, combinada con una fuerte relación entre empresas y el Estado ha sido uno de los factores clave del éxito de las empresas chinas. En los últimos años, las empresas chinas se han construido a partir de su inmenso mercado doméstico (surgido a partir de la consolidación de una amplia clase media que ha experimentado una mejora significativa de su calidad de vida y poder adquisitivo), con el acceso de dichas empresas a recursos financieros significativos, una creciente fuente de capital humano formado, y competencias emergentes en innovación tecnológica para convertirse en competidores destacados frente a los actuales líderes procedentes de mercados desarrollados.

Para las autoridades chinas, fomentar la aparición de una clase media ha sido una oportunidad estratégica crucial. El objetivo de China antes de la crisis era convertirse en un centro mundial de producción, que atraería capital y conocimiento internacional. Pero después de 2008, los imperativos

estratégicos de China pasaron a ser: reducir el riesgo del endeudamiento y fomentar la demanda agregada, a la par de un inmenso estímulo económico para alentar el consumo y la inversión internos y así disminuir la vulnerabilidad de China a perturbaciones externas, a la luz de la gran crisis que padecían los principales países.

Dentro de esta iniciativa, China hizo inversiones a gran escala en infraestructuras, entre ellas la construcción de casi 30.000 kilómetros de vías férreas de alta velocidad. El aumento de conectividad (solo el año pasado, esa red ferroviaria transportó casi 2.000 millones de pasajeros) profundizó los vínculos económicos regionales, impulsó la urbanización y mejoró sustancialmente el consumo. También debe destacarse el faraónico proyecto de la nueva ruta de la seda "One belt, One Route".

Gracias a estas iniciativas (sumadas a fusiones y adquisiciones de empresas para obtener tecnologías clave y lucrativas inversiones en infraestructura en economías desarrolladas), entre 2008 y 2018 el tamaño de la economía china casi se triplicó, con un PIB que llegó a 90 billones de yuanes (12,4 billones de euros). En 2008 el PIB de China era un 50% menor al de Japón; en 2016, ya era 2,3 veces mayor.

Otra estrategia seguida por China ha sido forjar sus propios campeones nacionales en sectores económicos clave y promoviendo que expandieran su actividad económica en el extranjero. Aplicando una estrategia de aprender por medio de la práctica y afrontando el riesgo como una necesidad para el crecimiento, las empresas chinas han empleado su experiencia internacional para fortalecer sus actividades en su país.

Para explicar más en detalle cómo en un espacio tan corto de tiempo tantas empresas chinas, en especial las tecnológicas, han logrado convertir-se en gigantes globales, hay que poner atención a los siguientes 7 factores:

1. Invertir en el exterior y adquirir empresas. En 2015, China invirtió por primera vez más en el extranjero de lo que las compañías foráneas invirtieron en el país, un hecho que reflejó el apetito de las compañías chinas por salir al mundo y el deseo de Pekín de apuntalar su desembarco internacional.

Ese punto de inflexión fue considerado por el gobierno como resultado de su estrategia de incitar a las compañías a comprar en el extranjero para estimular el crecimiento.

2. Proveer componentes a multinacionales occidentales y ensamblar productos finales. Este camino ha sido la ruta más tradicional. Originalmente para abastecer la cadena de producción internacional con el uso de mano de obra a bajo costo, aunque, con el tiempo, fue pavimentando el camino para mejorar la fabricación local de productos tecnológicos.
3. Convertirse en el fabricante original de marcas occidentales. Esto les permitió a las empresas chinas acumular un know-how clave para potenciar el desarrollo tecnológico chino.

4. Penetrar mercados emergentes. Las economías emergentes se han transformado en el nuevo campo de batalla de las tecnológicas chinas, europeas y estadounidenses. Las empresas chinas suelen entrar con precios más bajos que sus rivales, puesto que mantienen bajos costos de producción.
5. Exportar un modelo de negocios probado localmente. Tras probar éxito en el mercado local, las tecnológicas chinas trabajan con modelos de negocios flexibles que son fáciles de adaptar, como, por ejemplo, plataformas que integran una variedad de servicios de comercio electrónico en un solo lugar.

Se puede comprar, pagar y enviar mensajes desde una misma aplicación.

6. Crecer internamente con la competencia bloqueada. Varias empresas tecnológicas extranjeras como Facebook o Google han sido bloqueadas en el mercado chino, una decisión del gobierno que le da una ventaja inigualable a las firmas locales para crecer internamente, capitalizarse, y luego salir a competir al exterior.
7. Asociarse con las firmas extranjeras que llegan a China. Muchas empresas occidentales, y especialmente Estados Unidos, critican duramente a China por subsidiar a sus empresas o darle facilidades que no se comparan con las restricciones que las firmas foráneas tienen que enfrentar cuando intentan ingresar al mercado chino.

Una de ellas es la obligación que impone el Gobierno chino a las empresas extranjeras de asociarse con una firma local para poder operar en territorio chino.

A esas razones, se puede sumar la masiva llegada de estudiantes chinos a universidades europeas y estadounidenses que les ha permitido generar una fuerza laboral altamente capacitada para desarrollar tecnología local y la fuerte inversión en I+D.

Algunas de las condiciones favorables que han contribuido al rápido crecimiento de China y sus empresas han empezado a cambiar. El proteccionismo está cogiendo cada vez más protagonismo, especialmente con ejemplos como la guerra comercial abierta entre EEUU y la propia China, lo que va a perjudicar las perspectivas de futuro de este último. Sin embargo, más allá de la guerra comercial, donde realmente se está abriendo un enfrentamiento serio es en la lucha por el dominio tecnológico, que con la llegada del 5G se va a hacer cada vez más evidente. Medidas proteccionistas en este campo (como el caso de Huawei en EEUU) podrían verdaderamente alejar a China de un entorno global abierto e interconectado, que es la fuente y base de su expansión global.

El escenario económico en China para 2020, desde la vertiente estructural, se verá caracterizado por a) un sector industrial afectado por la sobrecapacidad y la falta de financiación, b) el sector de servicios que crece a doble dígito, y c) el mercado de consumo que representará un gran atractivo para las empresas extranjeras. También, en 2020 se verá afectado por el coronavirus, que se trata de forma monográfica en otra parte del informe.

Pese a esto, también debemos tener en cuenta que el mercado chino ha evolucionado con mucha rapidez en los últimos años, caracterizado sobre todo por a) una oferta exhaustiva de marcas tanto extranjeras como chinas en casi todas las categorías de productos, b) una proliferación de canales nuevos de distribución incluyendo el comercio electrónico, que juega un papel cada vez más relevante en el sector de consumo, c) mayores diferencias regionales en hábitos de consumo, d) una creciente sofisticación de los consumidores.

Por ello, conviene recordar que oportunidad no equivale a éxito. Antes de abordar el mercado chino es preciso que las empresas hagan unas consideraciones previas y, sobre todo, cuenten con un plan de acción definido. En general, pueden tener mayor posibilidad de éxito las marcas que ya cuenten con reconocimiento en su mercado de origen o a nivel internacional, así como empresas con experiencia internacional previa.

Existen cuatro puntos clave para el éxito:

1. El compromiso a medio-largo plazo en el mercado chino, dedicando presupuesto de inversión necesario.
2. La elaboración de una estrategia y un plan de penetración en el mercado.
3. La adaptación de productos o servicios a las necesidades y particularidades de los consumidores y usuarios chinos.
4. La implementación efectiva del plan en China, con un equipo local propio o asesorado por consultores y profesionales que conocen ambos mercados.

Las empresas extranjeras que han triunfado en China son aquellas que conocen bien el mercado y se han adaptado adecuadamente a las necesidades locales.

CORONAVIRUS, ¿UN CISNE NEGRO¹ EN CIERNES?

Apenas llevamos un trimestre en conocimiento de la existencia de un nuevo factor externo de incertidumbre conocido como coronavirus (2019 nCoV) y ya está causando temor y acarreando consecuencias a nivel social y, en especial, económico. Esta enfermedad ha tenido su epicentro en China que, de momento, ha sido la gran afectada.

Con la globalización, China se ha convertido en el primer eslabón de la cadena de producción para muchas industrias. Por ello, los paros en las fábricas de China rompen la cadena de producción de todo el mundo y, por ende, disminuye la demanda mundial de petróleo. Si se detiene el gran motor del consumo de China, también lo hacen las exportaciones de otros países. Si se frena el turismo que emite China (el 20% del total mundial), cae una parte importante de la actividad de hoteles, aerolíneas, touroperadores y comercio de lujo de todo el mundo.

Esto hace válida la expresión de que "si China se resfría, el mundo estornuda".

La duda es sobre la amplitud de esos impactos y la respuesta, según todos los expertos, vendrá dada por el tiempo que se tarde en controlar el contagio del virus en China y también su extensión e intensidad en el mundo. Si eso se produce de forma rápida, se pronostica una recuperación en "V" de la economía.

La directora gerente FMI, Kristalina Georgieva, indicó que el crecimiento de la economía mundial, estimado en el 3,3 % para el 2020, podría verse rebajado entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales por el brote de coronavirus, si bien aún es pronto para conocer su impacto definitivo.

16

Algunos analistas elevan ligeramente las cifras de ese impacto previsto sobre la economía mundial y lo hacen oscilar entre 0,2 y 0,5 puntos de menor crecimiento. Tomando como hipótesis que el cierre de las fábricas china se mantiene durante febrero y que se produce una recuperación en los meses siguientes. Si esta hipótesis empeora, el lastre sería mayor.

La OCDE cree que la epidemia del coronavirus restará 0,5 puntos a su anterior previsión de crecimiento de la economía mundial en 2020, dejándola en un crecimiento del 2,4% este año.

El organismo alerta del impacto a medio y largo plazo si el virus no se contiene. En el caso de que la epidemia se extienda a través de la región Asia-Pacífico, Europa y Norteamérica, alerta de que el crecimiento de la economía global podría verse reducido al 1,5% en 2020, la mitad de lo anticipado en noviembre, con varias economías entrando en recesión, incluyendo Japón y la zona euro.

En todo caso, confía en que la actividad rebotará en 2021 hasta el 3,3%, tres décimas más de lo estimado previamente, si la enfermedad logra contenerse y se adoptan las medidas necesarias.

¹ La teoría del cisne negro es una metáfora que, en el ámbito económico, describe aquellos sucesos que ocurren por sorpresa, que ningún analista había previsto ni tenido en cuenta porque, a priori, eran improbables y que, para bien o, generalmente, para mal, terminan teniendo un gran impacto y repercusiones trascendentales.

Para ayudar a dar respuesta al impacto económico que está teniendo el coronavirus, la OCDE reclama apoyo fiscal para los servicios de salud, incluyendo la provisión de recursos suficientes para garantizar un nivel adecuado de personal y de medidas de control, además de medidas de prevención y contención. También pide la adopción de medidas para amortiguar los efectos sobre los grupos sociales más vulnerables, implementación de medidas de flexibilidad en el trabajo, así como prestación de apoyo temporal a los trabajadores de baja no remunerada.

Asimismo, apunta a la necesidad a corto plazo de proveer del adecuado nivel de liquidez al sistema financiero, de modo que la banca pueda seguir prestando apoyo a las empresas, así como de adoptar medidas fiscales temporales de apoyo a las empresas en sectores particularmente afectados por la profunda caída del turismo y de los viajes.

Cuanto más dure, mayor será la probabilidad de que el brote provoque efectos colaterales sobre la situación económica y las condiciones financieras globales en general, lo que se suma a los estragos ya causados sobre la oferta directa (por ejemplo, el número de días de trabajo perdidos) y las interrupciones de la demanda (por ejemplo, prohibiciones de viaje, restricciones de movilidad, cierre de actividad).

Los países de alrededor de China (Tailandia, Taiwán, Japón, Singapur, etc.) están rebajando sus expectativas de crecimiento para este año.

En la economía española, el efecto puede llegar por la vía de las exportaciones, el aprovisionamiento de la industria y por la menor afluencia del turismo chino (muy numeroso y de alto poder adquisitivo), y más específicamente, por el miedo este, el cual resulta más difícil de cuantificar.

17

En España, la primera gran consecuencia del coronavirus se ha vivido en Barcelona donde el Mobile World Congress, el mayor congreso mundial de móviles y telecomunicaciones, ha tenido que ser cancelado en la edición de este año frente al temor entre los dirigentes de las grandes compañías a que alguno de sus trabajadores pudiera infectarse.

Recientemente, la incertidumbre sobre el alcance de la epidemia y su impacto sobre la economía global ha desatado el pánico en los mercados, que viven jornadas de caídas generalizadas, anticipando un posible empeoramiento del escenario y unos efectos sobre la economía más profundos y duraderos de lo estimado inicialmente.

La crisis sanitaria del coronavirus ha confirmado que vivimos en un entorno socioeconómico condicionado a nuevos riesgos.

En este contexto, las miradas se giran cada vez más hacia Europa, especialmente hacia aquellas actividades relacionadas con la movilidad y el turismo, que, aunque no peligran las próximas temporadas turísticas, sí hay nubarrones sobre las mismas.

Una situación de incertidumbre que ha lastrado negativamente a los principales mercados bursátiles a nivel global, en favor de valores refugio como la renta fija soberana y el oro. Así, el oro se ha revalorizado en un 8% desde comienzos de año, registrando máximos desde 2013. Además, se han

desencadenado fuertes caídas en los futuros de Wall Street, de los precios del petróleo y se ha provocado una sensación de una menor demanda por el frenazo de la economía.

Una mayor aversión al riesgo vendría explicada fundamentalmente por el miedo a un impacto más fuerte del previsto de la crisis del coronavirus sobre los beneficios empresariales y el crecimiento mundial.

Cabe destacar que Italia entrará probablemente en recesión técnica en este primer trimestre del año, tras contraerse su PIB un 0,3% en el cuarto trimestre de 2019 con respecto al trimestre anterior. El Banco de Italia advirtió ayer que el coronavirus puede reducir dos décimas el crecimiento de la economía del país, la tercera mayor de Europa.

Si proliferan casos de infecciones en potencias turísticas como Italia o España se correría un alto riesgo evidente, ya que estos sectores representan algo más de un 10% del PIB de estas economías. Incluso, según los expertos, un escenario de tipos de interés negativos prolongado en el tiempo para contrarrestar los efectos del menor crecimiento económico afectaría a la banca.

La Bolsa española ha tomado el testigo a la italiana como farolillo rojo de las europeas.

El Ibex 35, que hace 2 semanas alcanzaba los 10.000 puntos por primera vez en 2 años, ha bajado ya de los 9.000 puntos y ha llegado incluso a rozar los 8.500. Perder esta cuota supondría la pérdida de más de un 15% en apenas 10 sesiones.

El castigo fue menos intenso en los otros índices europeos. El Dax alemán ha pasado de los 13.789 puntos a estar por debajo de los 11.900, lo que significa que se ha dejado ya casi un 14%. Mientras, el Cac francés bajó de los 6111 puntos a perder la cuota de los 5500 (un 10%). El Ftse británico ha pasado de los 7.457 a menos de 6.600 puntos (un 11.5%). El Ftse MIB italiano ha perdido un 13.65%, pasando de los 25.477 a jugarse el perder la cuota de los 22.000 puntos. En EEUU, el Dow Jones en el mismo período de tiempo pasaba de los 29.232 puntos a estar por debajo de los 26.000, lo que equivale a la pérdida del 11% de su valor.

El Vix, que mide la volatilidad implícita en el S&P 500 estadounidense, alcanzó el día 28 de febrero el 47,15, su máximo histórico desde septiembre de 2011, cuando amenazaba una posible quiebra de Grecia y su expulsión de la zona Euro. Su homólogo español, el Vibex, alcanzó el 41,5.

El barril de Brent, en el mismo espacio de tiempo que los índices bursátiles anteriores, ha pasado de los 60 dólares a rozar la pérdida de la cuota de los 50 dólares. Esto supone una bajada del 16% en 2 semanas, siguiendo la línea de los indicadores expuestos anteriormente.

Así pues, debemos esperar respuestas de las autoridades monetarias en forma de mayores estímulos fiscales y monetarios en China, EEUU y en la zona euro (aunque en esta última el margen es muy escaso).

China es una economía mucho más interconectada ahora a nivel internacional que lo que lo era en 2003. Según la OCDE, la potencia asiática representa un 20% del total de bienes intermedios

exportados a nivel global y un 40% del total de los suministros de las cadenas de valor asiáticas, así como también uno de los mayores importadores de materias primas, por lo que el alargamiento y/o intensidad de la crisis sanitaria en China, puede empezar a notarse de forma más destacada en aquellos países más interrelacionados con el gigante asiático, y, por ende, al conjunto de la economía internacional.

Eso hace que, si el SARS afectó negativamente en 40.000 millones de dólares a la economía internacional, al igual que la gripe aviar, la gripe porcina en 50.000 millones de dólares, o el Ébola en 53.000 millones, el efecto negativo del coronavirus se mueva en estimaciones que van desde los 60.000 millones hasta los 280.000 millones de dólares.

Las empresas esperan problemas de suministro si la crisis llega a abril. La paralización de la actividad en las plantas chinas empieza a tener consecuencias en las empresas españolas. Aunque con "stock" suficiente, comienzan a adoptar planes de contingencia. Algunos de los sectores más afectados son el sector de la automoción o el textil, por la falta de componentes y telas producidas en China. Las empresas buscan proveedores alternativos a China para garantizar su actividad y evitar roturas de "stock".

Otros sectores severamente afectados son el sector logístico, el sector del lujo o el sector alimentario. Tras la Unión Europea y EEUU, China es el tercer destino de las exportaciones alimentarias españolas.

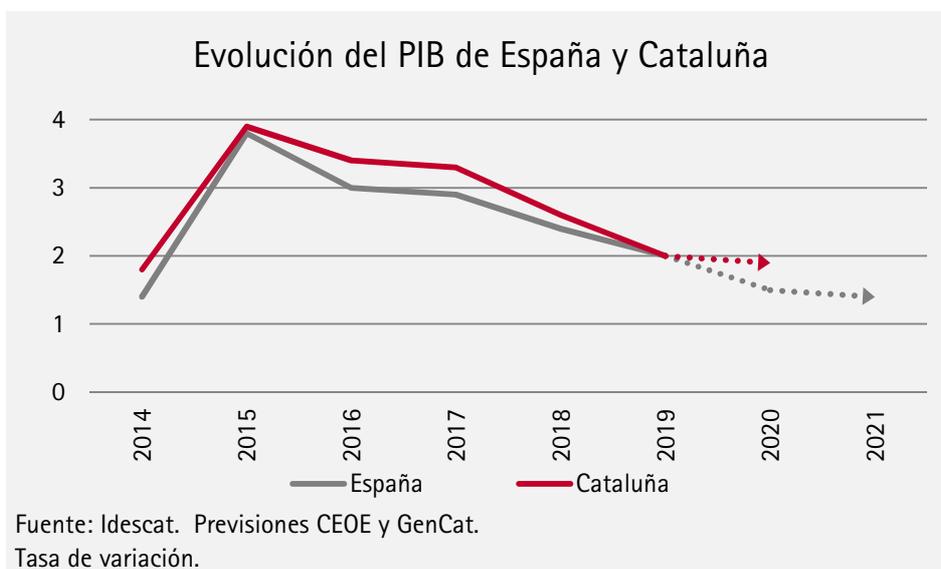
Por último, eventos y sectores no ligados tan directamente a la cadena de producción de bienes, ante el temor de convertirse en un posible escenario de contagio, también se ven afectados y plantean en términos de contingencia, su propia celebración como puede ser el mundo del deporte, donde el COI se ha dado tres meses para decidir sobre el futuro de los JJOO de Tokio de este verano.

Todo esto demuestra que, una vez más, pese a la llamada a la tranquilidad que las autoridades sanitarias han hecho respecto a la severidad y nivel de mortalidad de esta nueva enfermedad en comparación con otras parecidas, pero conocidas, como la gripe común, el miedo y la incertidumbre hacen válido el dicho de que los seres humanos reaccionamos como "espíritus animales" en lugar de hacer uso de la razón y que "no tenemos nada que temer ante una recesión, excepto el miedo a una recesión".

DEMANDA Y ACTIVIDAD

La Comisión Europea ha corregido una décima al alza las previsiones de crecimiento para la economía española: 1,6% para 2020 y 1,5% para 2021, en línea con las del Gobierno. No obstante, estas proyecciones indican una desaceleración del ritmo de avance del PIB ya que se encuentran muy por debajo de los niveles de crecimiento de los últimos años de recuperación económica.

Por ello, es importante destacar, que la coyuntura actual presenta el reto de manejar los recursos disponibles de la forma más eficiente, porque no hay espacio para ensayar con políticas que mermen la competitividad de la economía.



En este sentido, distintos analistas prevén un menor dinamismo de la inversión, afectada por el entorno de elevada incertidumbre. Además, como se señaló en el Informe de Coyuntura Económica anterior, se espera que el avance del consumo privado se modere, lo cual incidirá en el menor crecimiento de la ocupación –con salarios en alza– tal y como se viene observando en estos últimos trimestres.

Merece la pena destacar, que la Comisión Europea, en su reciente informe del Semestre Europeo para España, realiza una estimación sobre los efectos indirectos en España de un programa de inversión pública de 10 años. La inversión pública adicional asumida equivale al 1,0% del PIB a su nivel de 2019, cada año a lo largo de una década y sigue las recomendaciones específicas por país de 2019 en materia de política económica relacionada con la inversión.

Este estudio concluye que un incremento de la inversión pública tendrá efectos indirectos positivos tanto a nivel nacional como transfronterizo. Un primer efecto es sobre la demanda vía exportaciones, y otro en tanto la inversión también profundiza el capital y genera una mayor eficiencia, mejorando la competitividad frente a los socios comerciales. La Comisión sostiene que "el aumento de la tasa de inversión pública en España impulsa la producción y la productividad (producción por hora), así como

la balanza comercial y la deuda pública, con lo que se reducen los desequilibrios macroeconómicos actuales”.

En esta línea, es importante remarcar la relevancia de recuperar el papel de la inversión pública, tanto del Gobierno Central como de la Generalitat. La inversión pública ha sido la gran damnificada en las políticas orientadas a la contención del déficit público, pero en un escenario actual de moderación de la actividad económica, se vuelve imprescindible revertir esta tendencia.

Efectos indirectos en España de un programa de inversión pública de 10 años										
	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029
PIB real	0,21	0,11	0,17	0,29	0,42	0,54	0,65	0,76	0,85	0,95
Producción por hora	-0,01	0,07	0,19	0,31	0,42	0,53	0,64	0,74	0,85	1,00
Saldo comercial/PIB	0,08	0,17	0,32	0,45	0,53	0,56	0,56	0,54	0,51	0,46
Deuda pública/PIB	-0,67	-0,52	-0,62	-0,75	-0,94	-1,18	-1,46	-1,77	-2,12	-2,53
Resto de la zona euro										
PIB real	0,08	0,08	0,06	0,05	0,05	0,05	0,05	0,04	0,04	0,04

Fuente: Simulación Comisión Europea.

Según el avance de Contabilidad Nacional publicado el 31 de enero, el crecimiento del PIB de España aumentó ligeramente, en términos intertrimestrales, pasando del 0,4% en el tercer trimestre al 0,5% en el cuarto. En tasa interanual, el incremento fue del 1,8%. En el conjunto del 2019, el PIB registró un crecimiento del 2,0%, lo que implica un PIB a precios corrientes de 1.244.757 millones de euros (3,5% nominal).

La tasa de variación del PIB interanual ha ido disminuyendo a lo largo de todo el 2019, y en el cuarto trimestre en particular, reflejó una moderación del gasto de los hogares y de la inversión. El gasto público mantuvo su ritmo de expansión, mientras que las exportaciones se aceleraron y las importaciones subieron a una tasa menor. De esta forma, la contribución al crecimiento del PIB de la demanda doméstica pasó de 1,8 pp en el tercer trimestre, a 1,2 pp en el cuarto. Por su parte, la aportación de la demanda externa subió de 0,1 pp a 0,6 pp.

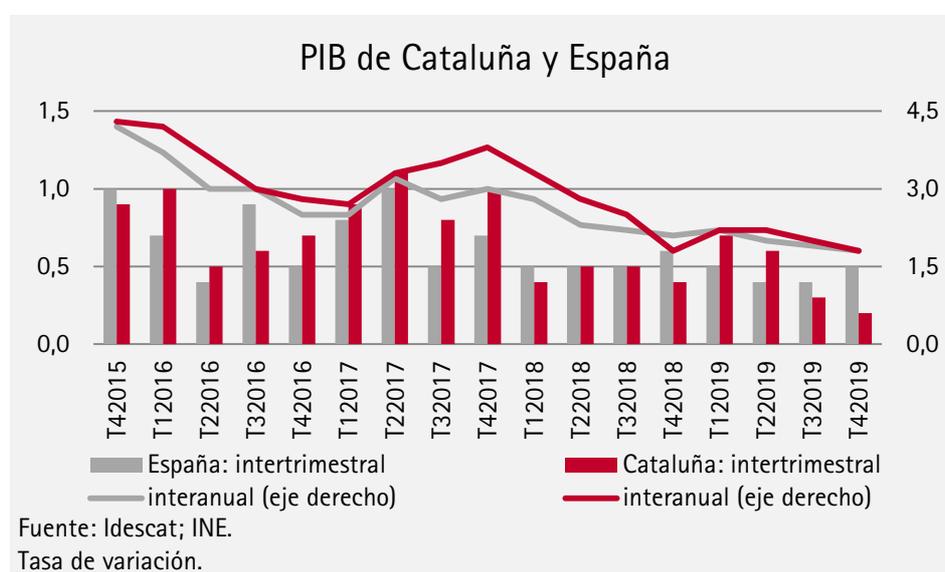
Desde la perspectiva de la oferta, la industria aceleró su crecimiento mientras que la construcción continuó moderando su ritmo de expansión, con una contracción en el último trimestre del año. El sector servicios, por su parte, repuntó ligeramente.

España: PIB por componentes y sectores				
Tasa de variación interanual	T12019	T22019	T32019	T42019
PIB	2,2	2,0	1,9	1,8
Componentes:				
Consumo final de los hogares	1,1	0,8	1,4	1,2
Consumo final de las AAPP	2,3	2,2	2,2	2,2
Formación bruta de capital fijo	4,7	1,5	2,8	0,4
Exportaciones de bienes y servicios	0,4	2,1	3,0	3,7
Importaciones de bienes y servicios	-0,1	-0,2	3,1	2,1
Demanda Interna*	2,0	1,2	1,8	1,2
Demanda Exterior*	0,2	0,8	0,1	0,6
Oferta:				
Agricultura	0,1	-4,5	0,1	-6,0
Industria	-0,5	0,6	1,2	1,6
Construcción	6,0	4,2	2,4	-0,7
Servicios	2,9	2,7	2,2	2,5

Fuente: INE. *Contribución al crecimiento del PIB.

Según el Idescat, en el cuarto trimestre, el PIB de Cataluña creció un 1,8%, lo que implica una moderación frente al aumento del 2,0% del trimestre anterior. El aumento del PIB en Cataluña coincide en magnitud con la media del conjunto de España. El incremento intertrimestral se desaceleró una décima, hasta el 0,2%.

22



Por sectores, la industria mantiene una modesta recuperación, con dos trimestres en positivo, pero destaca la fuerte moderación de la construcción a lo largo de todo el año. El sector servicios, también perdió impulso, aunque de forma más contenida, en el último trimestre del año.

Cataluña: PIB por componentes y sectores				
Tasa de variación interanual	T12019	T22019	T32019	T42019
PIB	2,2	2,2	2,0	1,8
Oferta:				
Agricultura	-1,5	-2,5	-2,9	-3,2
Industria	-0,7	-0,1	0,1	0,4
Construcción	5,3	3,7	1,2	0,1
Servicios	3,1	2,9	3,0	2,6

Fuente: INE. *Contribución al crecimiento del PIB.

En cuanto a los indicadores de más corta frecuencia, se dispone de los datos para todo el 2019. La actividad del sector servicios mostró un crecimiento sólido, mientras que la de industria, por el contrario, se vio fuertemente menguada. Destaca favorablemente la actividad comercial y la turística, tanto en llegadas como en gasto, marcándose un nuevo récord de visitantes en 2019 en España y Cataluña. No obstante, el indicador de confianza no termina de indicar una percepción optimista por parte de los consumidores.

El índice general de cifra de negocios de las actividades de servicios en España, corregido de efectos estacionales y de calendario, subió un 4,0% en 2019. Por su parte, el índice de volumen de negocio del sector servicios en Cataluña se incrementó un 3,1% (media del conjunto de España: 3,9%).

Asimismo la entrada de pedidos en la industria, en España, se contrajo un 1,0% anual (serie corregida), mientras que en Cataluña el índice general disminuyó un 0,5% anual (media del conjunto de España: -1,1%). En el conjunto del año 2019, la cifra de negocios aumentó un 0,5% en la serie corregida para España, mientras que en Cataluña el índice general aumentó un 0,8% (media del conjunto de España: 0,3%).

Por su parte, el índice de producción industrial (corregido de efectos estacionales y de calendario) registró un aumento del 0,6% para el conjunto de España en 2019. En Cataluña, el índice corregido de efectos de calendario bajó un 1,3% (media del conjunto de España: 0,6%).

En cuanto a la actividad turística, durante el 2019, el gasto total de los turistas internacionales subió un 2,8% respecto al 2018, alcanzando los 92.278 millones de euros en España. Cataluña representó el 23,1% del total de gasto, es decir, 21.325 millones de euros, con un crecimiento del 4,1% en términos anuales.

Por su parte, en 2019, llegaron a España unos 83,7 millones de visitantes, es decir, un 1,1% más que el año anterior. Cataluña, principal destino turístico de España – con 19,4 millones de visitantes, representando el 23,1% del total– registró un aumento del 0,8% anual.

En relación al comercio, las ventas de comercio minorista (índice general a precios constantes, sin estaciones de servicios), se incrementaron 2,2% anual en 2019 en Cataluña y un 2,7% en España, lo que implica un fuerte repunte en ambos casos respecto al 2018 (0,3% y 0,8%, respectivamente). Por su parte, las ventas en grandes superficies (índice general a precios constantes) subieron un 3,6% y un 2,1% anual en Cataluña y España, respectivamente (-4,2% y 0,3% en 2018, respectivamente).

Por último, el indicador de confianza del consumidor del CIS (España) subió desde los 77,7 puntos en diciembre, hasta los 87,2 puntos en enero. El aumento del índice se produjo tanto por una mejor valoración de las expectativas como de la valoración de la situación actual. Es importante destacar que, desde septiembre de 2018 (salvo en junio de 2019), el indicador de confianza del consumidor se ha mantenido por debajo de los 100 puntos, umbral que divide la percepción negativa (menor a 100) de la optimista (mayor a 100).

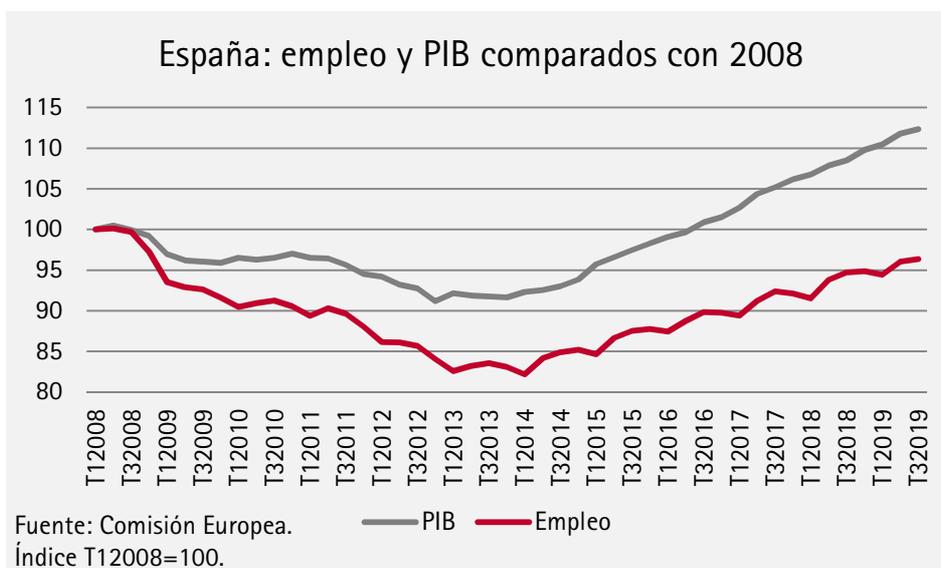
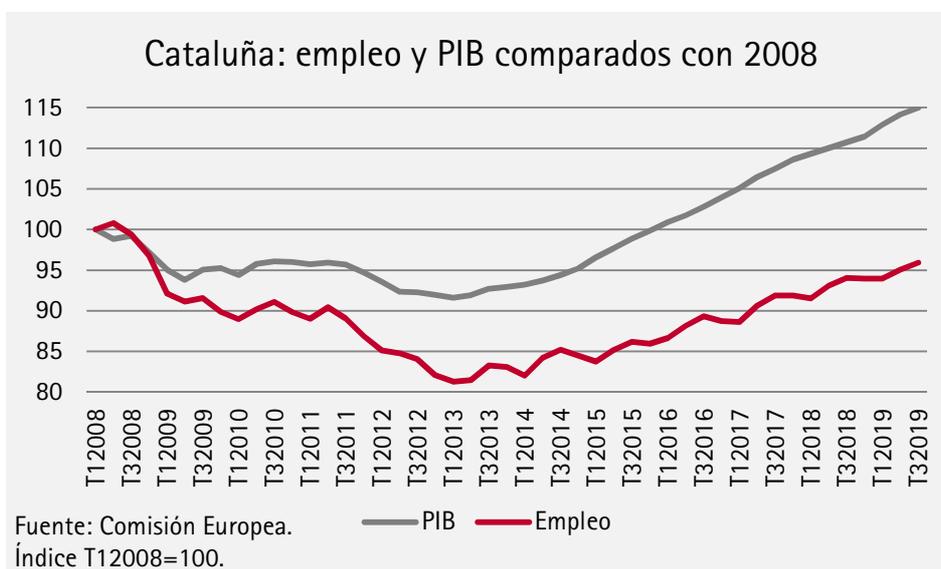
Indicadores de actividad		
Variación anual	Cataluña	España
Producción industrial (dic-19)	-1,3	0,7
Cifra de negocios industria (dic-19)	0,8	0,3
Entrada de pedidos industria (dic-19)	-0,5	-1,1
Comercio al por menor (dic-19)	2,0	2,5
Venta grandes superficies (dic-19)	3,6	2,1
Matriculación turismos (dic-19)	-1,8	-3,4
Confianza empresarial (I 2020)*	0,2	-0,4
Cifra negocios servicios (dic-19)	3,1	3,9
Turistas extranjeros (dic-19)	0,8	1,1
Pernoctaciones (dic-19)	2,6	0,9
Compraventas vivienda (dic-19)	-2,4	-3,3

Fuente: INE, Idescat. *Variación trimestral.

MERCADO DE TRABAJO

En el 2019, el mercado de trabajo ha registrado un descenso en el ritmo de crecimiento de la ocupación en comparación con los registros tan potentes del 2018. Ello se da en un contexto de desaceleración económica, tanto de Europa como de las economías española y catalana, alimentada por la elevada incertidumbre. El comercio internacional, la inversión y también el consumo privado, crecerán a tasas más bajas. Las propias estimaciones del Gobierno de crecimiento del empleo, indican un menor dinamismo del mercado de trabajo, con tasas de aumento de la ocupación casi un punto por debajo de las registradas en 2019 (en torno al 1,4% para los próximos cuatro años).

En este sentido, es importante destacar que, comparando con los niveles de 2008, el PIB ha logrado más que superar los niveles de referencia, pero en cambio el empleo no. Los niveles actuales de ocupación representan un 96% del nivel alcanzado en 2008, tanto para Cataluña como para España.

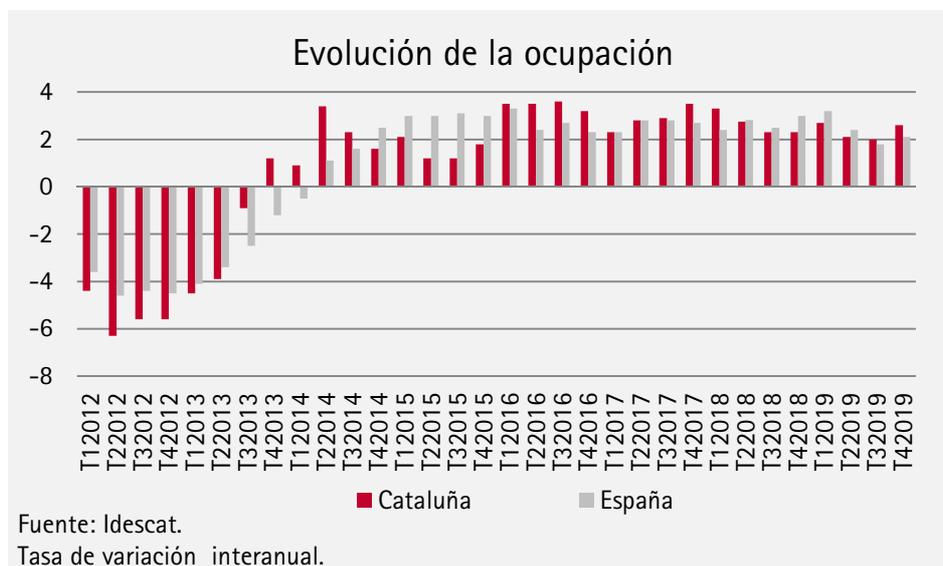


Según datos de la EPA del cuarto trimestre del 2019, la ocupación aumentó en 92.600 personas en España respecto al trimestre anterior. De esta forma, el empleo total, en términos desestacionalizados, subió un 0,8% intertrimestral. En Cataluña, la ocupación se incrementó en 15.700 personas en el tercer trimestre del año.

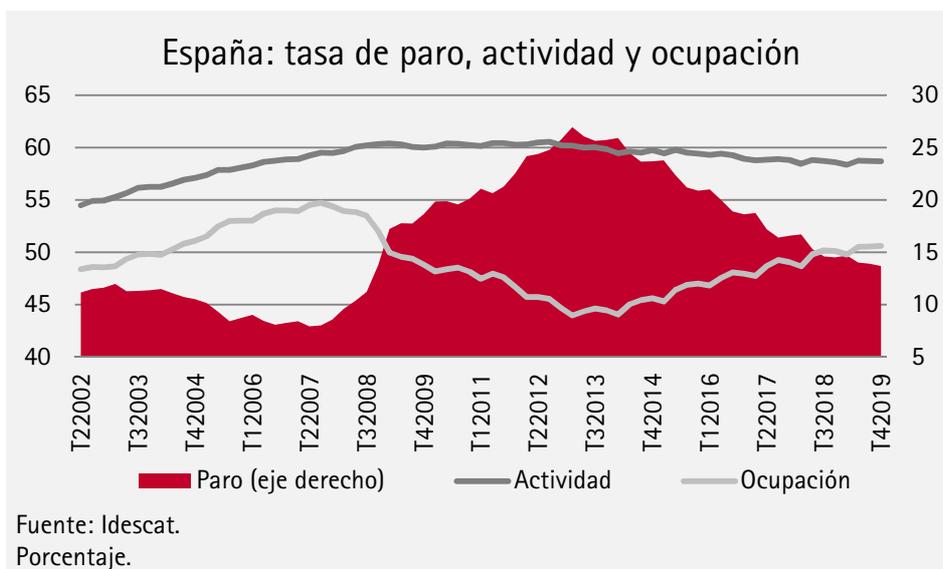
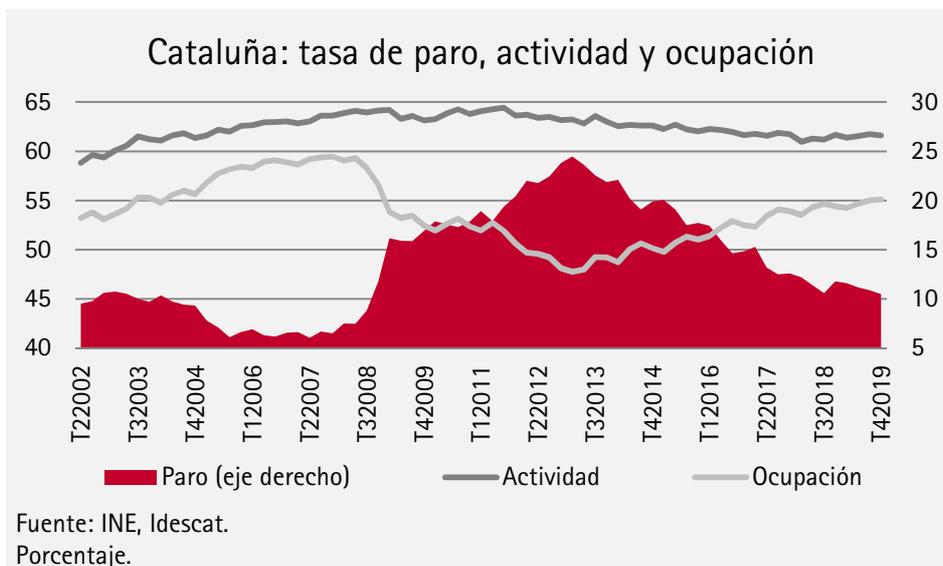
Por otra parte, en los últimos 12 meses, el aumento del empleo fue del 2,1%, es decir, 402.300 ocupados más en España, lo que implica un repunte en el ritmo de crecimiento de la ocupación. En Cataluña, el empleo se incrementó en 87.000 personas, con una variación del 2,6% respecto a igual trimestre del año anterior. Así, el total de personas ocupadas asciende a 19.966.900 en España y a 3.478.100 en Cataluña. Cabe destacar, que el aumento de la ocupación se dio en paralelo a una subida de la población activa, hasta las 23.158.800 personas en el conjunto de España y 3.883.900 en Cataluña.

El número de asalariados, en España, creció en 392.500 en los últimos 12 meses, de los cuales 414.200 fueron indefinidos. Además, todos los sectores de actividad, salvo agricultura, registraron un incremento del empleo en el último año.

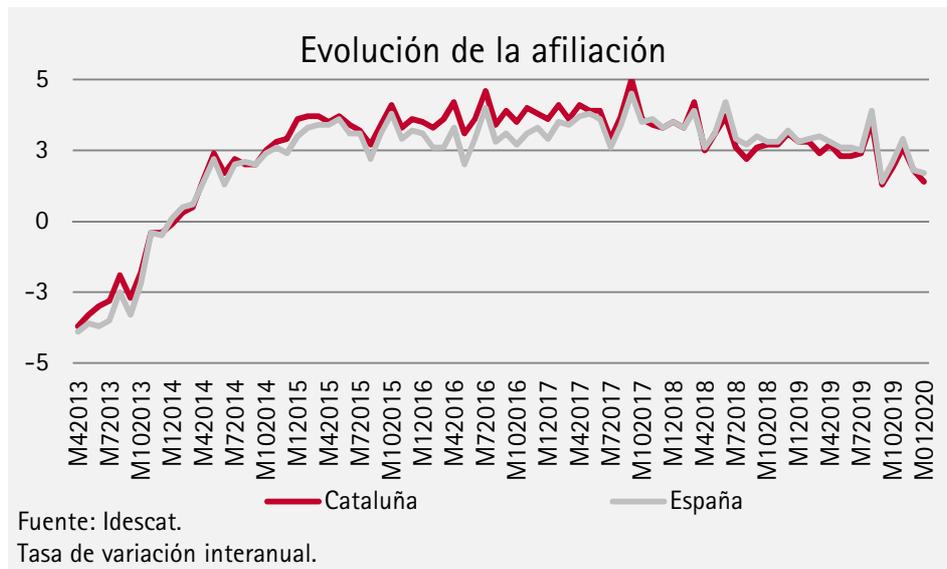
En Cataluña, en cambio, la creación neta de empleo fue únicamente en el sector de servicios (111.500 personas) ya que los otros sectores destruyeron ocupación. Del total de nuevos asalariados (71.700 personas) 81.000 fueron con contrato indefinido, y todos del ámbito privado ya que en el sector público la ocupación disminuyó.



La cifra de parados total se situó en 3.191.900 y 405.800 en España y Cataluña, respectivamente, lo que representa un ritmo de caída interanual del 3,4% y del 10,1%. Así, la tasa de paro se ubicó en el 13,8% en España y el 10,5% en Cataluña.



Por otra parte, la afiliación total en Cataluña aumentó un 1,4% interanual en enero, lo que implica un marcado descenso respecto al crecimiento medio del 2018 (2,4%). En España, la subida fue de del 1,7% (2,6% de media en 2018). La cifra de afiliación total actualmente asciende a 3.402.000 y 19.041.600 personas en Cataluña y España, respectivamente.



A su vez, el paro registrado se contrajo en el mes de enero un 1,2% interanual en Cataluña, y un 1,0% en España (promedio de -3,1% y -3,9%, respectivamente, en 2018). De esta forma, el número de parados registrados en Cataluña totalizó 393.682 personas y en España 3.253.853.



PRECIOS Y FINANCIACIÓN

La inflación en España y Cataluña se mantuvo en niveles muy reducidos en la segunda mitad del 2019, con un repunte hacia los meses de diciembre y enero, debido al mayor incremento de los precios de la parte más volátil de la cesta de consumo, como la energía y los alimentos no elaborados, ya que la inflación subyacente se ha mantenido constante en torno al 1,0% a lo largo de todo el año pasado.

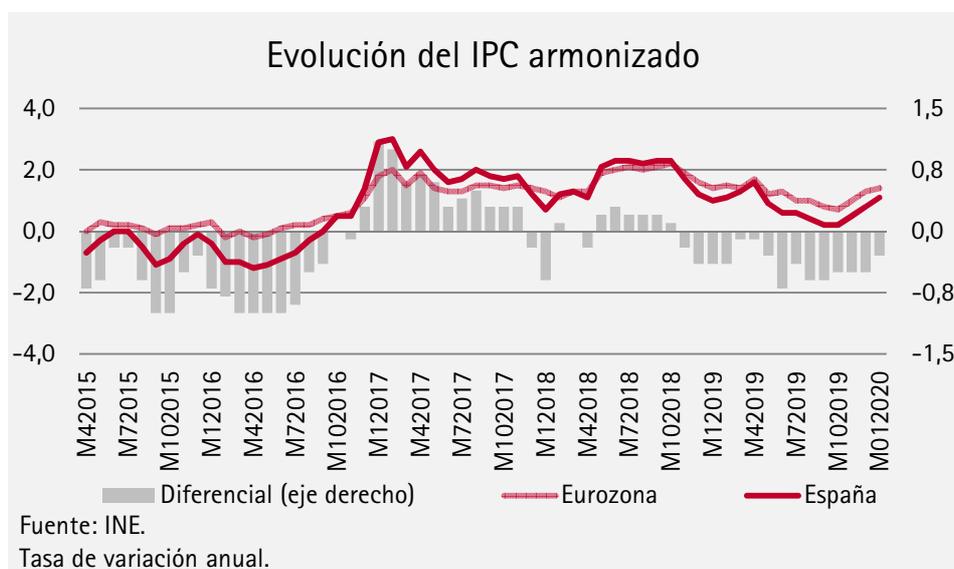
De esta forma, no se esperan, por el lado de los precios, presiones significativas en el medio plazo. El factor que más incidirá en la evolución de la inflación será, seguramente, el precio del petróleo, que en los últimos meses ha flexionado a la baja por acontecimientos que hacen prever una menor demanda mundial, como la aparición del coronavirus y su efecto sobre la actividad en China, con las consiguientes repercusiones a escala global.

En el mes de enero, la inflación ascendió al 1,1% para el conjunto de España. Los grupos que han tenido una mayor influencia positiva en el IPC fueron vivienda, alimentación y bebidas no alcohólicas y vestido y calzado. La tasa de variación de los precios fue del 1,2% en Cataluña, una décima más que la del conjunto de España.



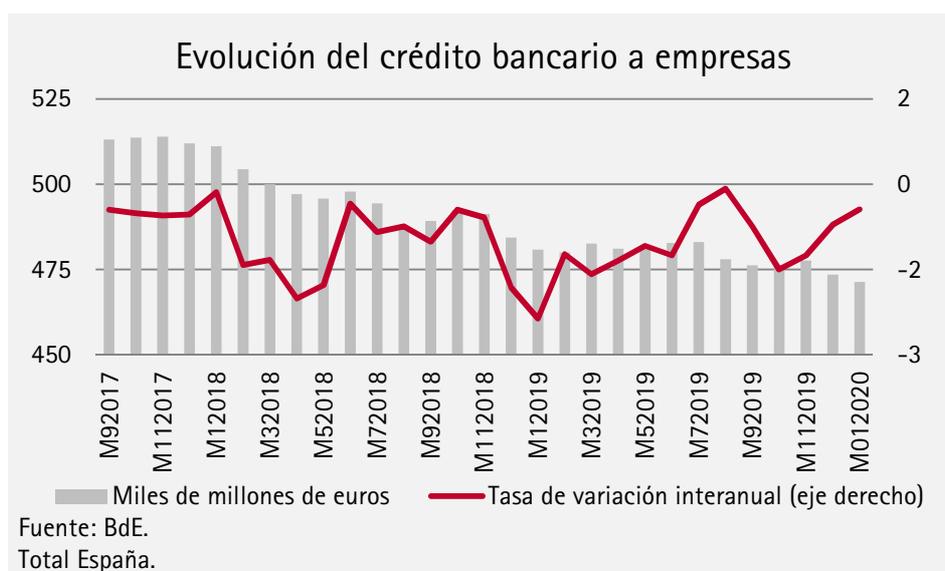
Por otra parte, la inflación subyacente –índice general sin alimentos no elaborados ni productos energéticos– mantuvo su ritmo de crecimiento en el 1,0%. Por primera vez después de siete meses la inflación general ha superado el nivel de inflación subyacente.

Asimismo el indicador de inflación armonizado (IPCA) –que permite realizar una comparación con la evolución de los precios en la Eurozona– se situó en el 1,1%, tres décimas por debajo de la inflación de la Unión Monetaria. Así, la brecha de precios con la zona euro continúa siendo favorable a España (desde octubre 2018).



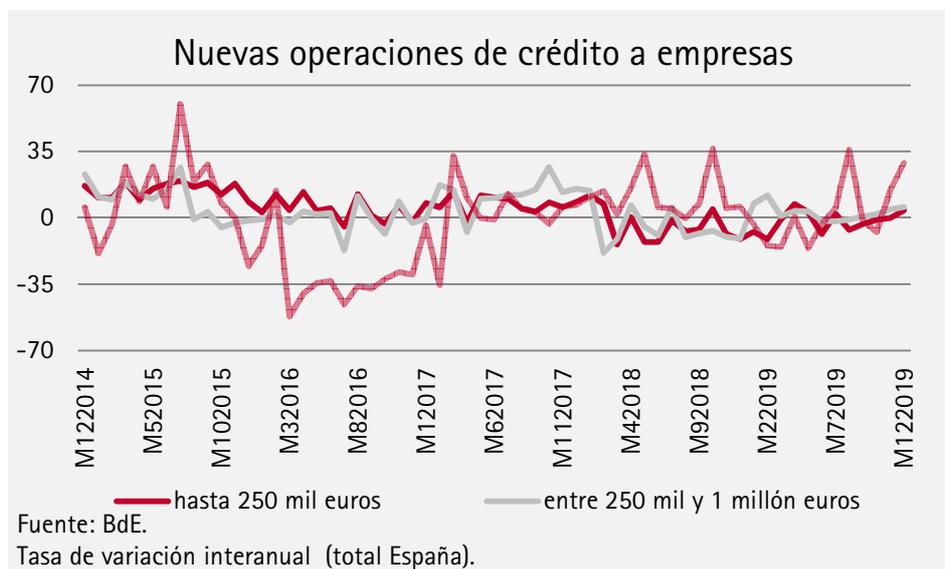
En lo que a financiación del sector privado de la economía española se refiere, la destinada a hogares e ISFLSH aumentó un 0,3% en enero. El crédito a la vivienda se contrajo un 1,2%, mientras que el de otros destinos aumentó un 4,3%. Por otra parte, en el caso de las sociedades no financieras, los préstamos se redujeron un 0,1% en enero.

En cuanto al coste del crédito, el tipo de interés aplicado a empresas para operaciones nuevas menores a 250.000 euros fue del 2,58% en diciembre y para las operaciones superiores a 1 millón de euros el tipo fue del 1,26%. Para los hogares e ISFLSH, los tipos de interés de los préstamos fueron del 1,93% para la adquisición de vivienda y del 7,91% para el consumo, mientras que para otros fines la tasa fue del 3,47%.



Asimismo las nuevas operaciones de crédito, en 2019, se redujeron en el caso de las sociedades no financieras de menor tamaño (aproximado a través de los créditos de menos de 1 millón de euros),

un 0,8% en términos anuales. Para las grandes empresas (aproximado a través de los créditos de más de 1 millón de euros) las nuevas operaciones aumentaron un 1,5%.



SECTOR PÚBLICO

De acuerdo con los objetivos de estabilidad presupuestaria establecidos por el Gobierno, se espera una senda de déficit público para los próximos cuatro años, sin alcanzar la estabilidad presupuestaria en todo el horizonte de previsión. Así, se estima una nueva senda que será del 1,8% del PIB para este año, del 1,5% para 2021, del 1,2% para 2022 y del 0,9% del PIB para 2023. Esto supondrá una ralentización significativa del proceso de consolidación fiscal en un contexto en el que la política monetaria es expansiva y el nivel de deuda pública de España es muy elevado.

Con datos acumulados hasta el mes de noviembre, el déficit consolidado (sin CCLL) ascendió al 1,66% del PIB, lo que implica un aumento del 18,1% respecto a igual período de 2018. De esta forma, el conjunto de las AAPP registró una necesidad de financiación acumulada hasta el mes de noviembre de 20.746 millones de euros. Por su parte, los intereses devengados se han reducido un 5,6% respecto al año 2018, con un volumen de 24.931 millones, por lo que el superávit primario ascendió a los 4.185 millones de euros, lo que implica un deterioro frente al superávit primario del mismo período del 2018 de 8.842 millones de euros.

El incremento del déficit fiscal se debe a que el aumento en los ingresos (3,9%) no ha compensado la expansión del gasto (4,5%), un gasto en el que destaca el crecimiento de las prestaciones sociales (6,5%), subvenciones (6,4%) y de la remuneración de asalariados (5,4%). Por la parte de los ingresos, destaca de las cotizaciones sociales (7,4%).

Teniendo en cuenta el sector de la Administración, al mes de noviembre, el deterioro del déficit consolidado obedece al déficit de la Administración Regional (antes superávit) que no fue compensado por la disminución del déficit de la Administración Central y de los Fondos de la Seguridad Social.

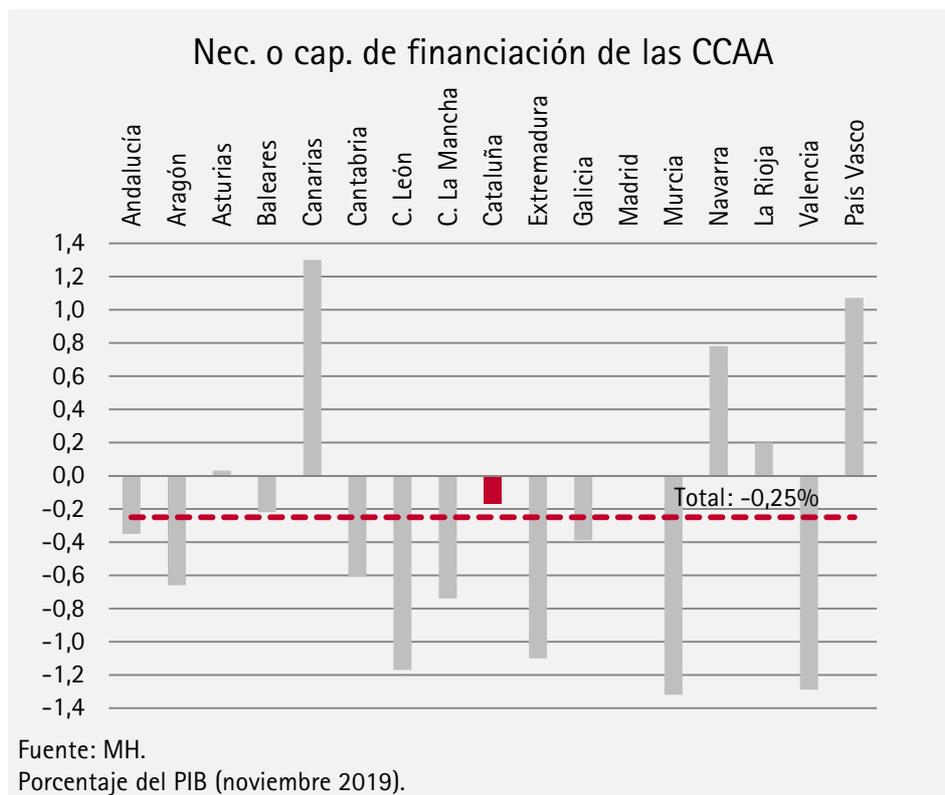
Capacidad (+) o necesidad (-) de financiación					
	Millones de euros			% del PIB	
	2018	2019	%	2018	2019
Acumulado a fin de noviembre					
Administración Central	-11.982	-11.994	0,1	-1,00	-0,96
Estado	-11.709	-10.880	-7,1	-0,97	-0,87
Organismos de la Administración Central	-273	-1.114	308,1	-0,02	-0,09
Administración Regional	1.200	-3.125	-	0,10	-0,25
Fondos de la Seguridad Social	-6.783	-5.627	-17,0	-0,56	-0,45
Sistema de Seguridad Social	-8.525	-7.221	-15,3	-0,71	-0,58
SPEE	1.597	1.459	-8,6	0,13	0,12
FOGASA	145	135	-6,9	0,01	0,01
Consolidado	17.565	-20.746	18,1	-1,46	-1,66
Ayuda financiera	-7	-5	-28,6	0,00	0
Consolidado sin ayuda financiera	17.558	-20.741	18,1	-1,46	-1,66
PIB utilizado	1.202.193	1.248.838			

Fuente: MH.

Por su parte, Cataluña registró una necesidad de financiación equivalente al 0,17% del PIB (394 millones de euros), frente al superávit de 0,08% de igual período del año anterior (186 millones de euros). El déficit de Cataluña se explica porque los recursos (3,2%) crecieron a un ritmo menor que los gastos (5,3%).

Operaciones no financieras de Cataluña					
Acumulado a fin de noviembre	Millones de euros			% del PIB	
	2018	2019	%	2018	2019
Recursos no financieros	28.286	29.190	3,2	12,37	12,29
Impuestos	12.194	13.038	6,9	5,33	5,49
Impuestos sobre la producción y las importaciones	2.462	2.403	-2,4	1,08	1,01
Impuestos corrientes sobre la renta, patrimonio	9.315	10.148	8,9	4,07	4,27
Impuestos sobre el capital	417	487	16,8	0,18	0,21
Cotizaciones sociales	15	16	6,7	0,01	0,01
Transferencias entre AAPP	12.720	12.822	0,8	5,56	5,40
Resto de recursos	3.357	3.314	-1,3	1,47	1,40
Empleos no financieros	28.100	29.584	5,3	12,29	12,45
Consumos intermedios	4.724	4.819	2,0	2,07	2,03
Remuneración de asalariados	10.704	11.392	6,4	4,68	4,80
Intereses	1.073	973	-9,3	0,47	0,41
Subvenciones	324	516	59,3	0,14	0,22
Prestaciones sociales distintas de las transferencias en especie	539	609	13,0	0,24	0,26
Transferencias sociales en especie: producción adquirida en el mercado	5.284	5.589	5,8	2,31	2,35
Formación bruta de capital fijo	1.687	1.705	1,1	0,74	0,72
Transferencias entre AAPP	2.986	3.236	8,4	1,31	1,36
Resto de empleos	779	745	-4,4	0,34	0,31
Capacidad (+) o Necesidad (-) de financiación	186	-394	-	0,08	-0,17
PIB utilizado	228.682	237.555			

Fuente: MH.



SECTOR EXTERIOR

En 2019, las exportaciones de bienes crecieron con más fuerza que las importaciones, y la contribución al crecimiento del PIB de las ventas netas al exterior resultó positiva, con un patrón de crecimiento de la economía más equilibrado entre el factor doméstico y el exterior. A ello contribuyó la favorable evolución de la balanza de servicios, en particular del turismo, que vuelve a registrar niveles récord en cuanto a llegada de turistas y de gasto. De esta forma se mantiene el superávit por cuenta corriente, corrigiendo uno de los grandes desequilibrios macroeconómicos de la economía española, el déficit exterior.

En 2019, la capacidad de financiación de la economía española se mantuvo igual que en 2018, en 29.100 millones de euros. El saldo de la cuenta corriente fue de 23.900 millones de euros, ligeramente superior a los 23.300 de 2018. El saldo acumulado de bienes y servicios alcanzó los 34.100 millones de euros, superior al registrado en 2018 (32.600 millones).

Balanza de pagos						
Septiembre 2019 (acumulado)	2018			2019		
Miles de millones de euros	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente:	371,0	353,1	17,8	376,5	360,7	15,9
Bza comercial y de servicios	317,4	289,8	27,6	322,7	296,6	26,1
Turismo y viajes	55,2	16,6	38,6	57,1	18,4	38,8
Rentas	53,6	63,3	-9,7	53,9	64,1	-10,2
Cuenta de capital:	3,0	1,0	2,1	2,8	0,9	1,9
Cuentas corriente y de capital:	374,0	354,1	19,9	379,3	361,6	17,8
Cuenta financiera:	-	-	19,6	-	-	21,0
Excluido Banco de España	-	-	30,1	-	-	-0,4
Inversiones directas	27,8	51,5	-23,7	20,0	6,7	13,3
Errores y omisiones:	-	-	-0,3	-	-	3,2

Fuente: Banco de España.

Además, las exportaciones de bienes, en 2019, ascendieron a 290.089,1 millones de euros en el conjunto de España, lo que representa un aumento del 1,8% respecto al año anterior. Por otra parte, las importaciones crecieron un 1,0%, alcanzando los 322.068,7 millones de euros. Así, la tasa de cobertura se situó en el 90,1%.

El saldo comercial deficitario fue de 31.979,6 millones de euros, un 5,5% menor que el de 2018. El déficit energético bajó un 7,5%, mientras que el saldo no energético, presentó un balance negativo de 8.737,2 millones de euros, similar al del año anterior.

En este contexto, las ventas al exterior catalanas aumentaron un 3,1% y ascendieron a 73.853,5 millones de euros (25,5% del total de España con una contribución de 0,8 pp). Por su parte, las importaciones subieron un 2,5%, alcanzando los 92.419,3 millones de euros. Como consecuencia, la balanza comercial registró un déficit de 18.565,8 millones de euros y la tasa de cobertura se situó en el 79,9%.

Cabe señalar, que las exportaciones catalanas, a diferencia de las del conjunto de España, crecieron muy por encima de la media de Europa. En el 2019, destaca la contracción de las exportaciones de EEUU y Japón, y la fuerte desaceleración de las ventas al exterior alemanas y chinas.

Comparativa internacional		
2019	Exportaciones	Importaciones
Cataluña	3,1	2,5
España	1,8	1,0
Alemania	0,8	1,4
Francia	2,9	1,9
Italia	2,3	-0,7
Zona euro	1,9	1,3
Reino Unido	0,7	7,6
UE-28	2,2	2,0
EEUU	-1,2	-1,7
China	0,5	-2,8
Japón	-5,6	-5,0

Fuente: MITC.

Exportaciones por sector				
2019	España:		Cataluña:	
	Cuota (%)	Variación anual (%)	Cuota (%)	Variación anual (%)
Alimentos	16,8	6,0	13,9	8,6
Productos energéticos	7,3	-6,3	5,2	14,4
Materias primas	2,4	-8,0	1,7	5,7
Semimanuf. no químicas	10,2	-0,7	6,4	-2,6
Productos químicos	14,5	3,2	27,0	6,3
Bienes de equipo	20,4	3,7	17,3	1,3
Sector automóvil	15,2	-0,6	13,2	-11,1
Bienes de consumo duradero	1,6	1,4	1,5	4,9
Manufacturas de consumo	10,1	3,4	12,9	6,4
Otras mercancías	1,5	3,2	0,9	53,1
Total	100	1,8	100	3,1

Fuente: MITC.

Según sectores económicos, en Cataluña, destaca la fuerte caída del sector automóvil, y en menor medida, del de semimanufacturas no químicas. No obstante, crecieron en Cataluña sectores exportadores que en el conjunto de España se contrajeron, como ser productos químicos y materias primas.

Por destino geográfico, cabe señalar, el mayor ritmo de crecimiento de las exportaciones catalanas, respecto a las de España, hacia Europa (principal mercado exportador), con la excepción de Alemania.

Exportaciones por destino

2019	España:		Cataluña:	
	Cuota (%)	Variación anual (%)	Cuota (%)	Variación anual (%)
Europa	71,4	1,5	72,9	4,5
Unión Europea	65,7	1,6	64,9	3,5
Zona Euro	51,5	1,1	51,7	2,2
Francia	15,1	1,2	16,7	7,1
Alemania	10,7	1,4	9,7	-5,7
Italia	8,0	1,7	8,9	5,1
Resto UE	14,3	3,5	13,1	9,2
Reino Unido	6,8	3,7	5,8	10,0
Resto Europa	5,7	0,5	8,1	12,7
América del Norte	5,5	9,5	4,0	5,2
EEUU	4,7	6,2	3,6	5,3
América Latina	5,2	-0,9	5,8	-3,7
México	1,5	4,2	2,0	3,4
Asia	9,2	1,2	9,8	5,9
China	2,3	2,3	2,4	19,8
Japón	0,9	6,6	1,2	4,2
Oriente Medio	2,6	-11,5	2,8	-1,0
África	6,4	2,6	5,8	-7,7
Marruecos	2,9	1,5	2,1	3,6
Oceanía	0,6	-0,9	0,4	-14,1
Total	100	1,8	100	3,1

Fuente: MITC.

